2

✱

Jesus, Maria, y Joseph.

N O V E N A,

QUE SE HACE EN EL REAL MONASTERIO

DE Nro. P. SAN BENITO, extra-muros de la Ciudad de Sevilla,

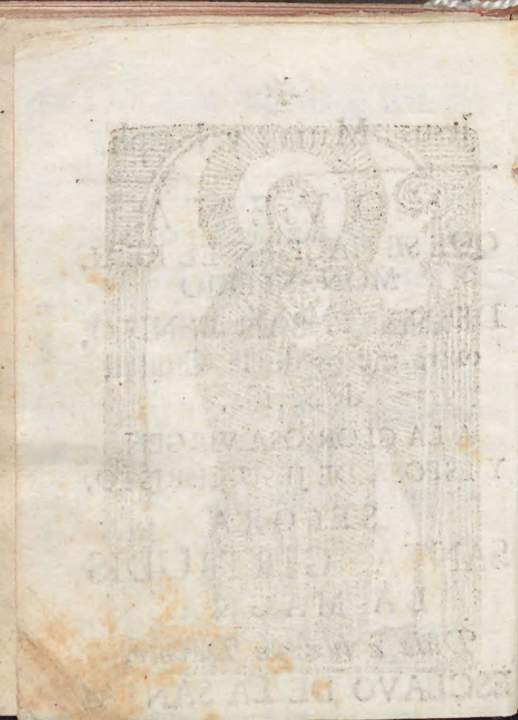
A LA GLORIOSA VIRGEN, Y ESPOSA DE JESU CHRISTO,

S E ñ O R A

SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.

Dàla à luz un Devoto,

ESCLAVO DE LA SANTA:





DEDICATORIA.

A EL TRONO, DEPOSITO, Y CUSTODIA DEL VERBO HUMANADO, Sra. SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.

NO es vna Novena mas, que vn Retiro espiritual, y vna ſoledad myſtica, adonde ſe acoge la Devocion, para hacer à ſu Dios el holocausto mas grato de los corazones afec-

à el corazon; porque ella siempre me responde conforme à mi voluntad, y gusto. Y en otra ocasion le dixo: *Esta es vn Alma, que desde muy pequeña me entregò su corazon, y nunca le inclinò à cosa de la tierra.* Y mas claramente lo dice aquel dulcissimo aviso, cuyas entendidas clausulas sirven à vuestro corazon de engaste, en que el Es-
posso

poſo Divino expreſsò todo el colmo de ſus finezas, quando dixo: *In corde Gertrudis inVenietis me: En el corazon de Gertrudis, me hallarèis.*

Admitid, pues, Abogada mia, con eſte leve reconocimiento de mi devoto afecto, mi pobre corazon, para que purificado con los deſtellos de el vueſtro, ſe conſuma en

olo-

olorosa victima de vuestro agrado. Y haced en todos los que hicieren esta Novena, el mismo efecto, para que enamorados todos de vuestra virtud, lleguemos à gozar de vuestra Gloria.

BREVE NOTICIA DE LA VIDA DE SEñORA SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.

ENTRE los muchos millares de Heroinas, que consagraron à el Divino Esposo su pureza en la siempre Ilustre Religion Benedictina, floreciò blanca Azuzena Santa Gertrudis la Magna, tan temprano; que haviendo nacido el año de mil doscientos y quarenta, el

el de quarenta y cinco, era, como testifica la Iglesia, exemplar de todas las virtudes. Pero què mucho, si los Condes de Mansfèl, sus nobilissimos Padres, con el demàs concurso, que assistiò à su Baptismo, notò en la ternura, con que fixò los ojos en vn devoto Crucifixo, las bendiciones de gracia, con que la tenìa prevenida la Soberana Clemencia? Sì venciò de tal suerte las perezas de la naturaleza, que de quatro años entendìa el Sagrado Evangelio, y tenìa con su Celestial Esposo dulcissimos coloquios.

Apareciòsele èste en vn camino

mino angosto, sitiado de espinas, con la Cruz à el ombro entre muchas Cruces: diciendole: *El que quisiere seguirme, tòme su Cruz.* Ilustrada con esta vision, entendiò, aunque tan pequeña, la insinuacion de el Divino Esposo: y para ponerla en execucion, solicitò de sus Padres, que apartandola de los peligros de el Mundo, le vistiessen la Benedictina Cogulla en vn observante Monasterio de el Patriarcha de los Monges Señor San Benito. Admirando en vna niña de quatro años resolucion tan heroica, condescendieron à sus instancias, cre-

yendolas efecto assombroso de la gracia. Y luego notaron su presumpcion verdadera, en la exemplarissima vida de su Santissima Hija, à quien hermoseò la gala de vnas, y otras virtudes sobrenaturales, y morales.

Mas como la escogiò la Divina Providencia, para demonstracion singular de los poderes de su gracia, dispuso, que à aquellas añadiesse las virtudes intelectuales, aprendiendo ambas Philosophias, y vna, y otra Theologìa, con tanta perfeccion, que la consultaban como à Oraculo, no sin assombro, los Sabios. Instruyòle tambien en

las Letras humanas con tanta aficion, que, reconociendola el Enemigo comun, empezò con estudio en este estudio à engreirla. Pero su Celestial Esposo, apareciendose en trage de vn gallardo Joven, le manifestò con la representacion de vna dilatada batalla, su perjudicial distraccion. Fuè esta visita à el fin de el quarto lustro de su prodigiosa vida; desde la qual, jamàs perdiò la presencia de su Amado, que la escogiò para su Trono, haciendo en su Corazon morada tan deleitosa, que dixo à Santa Matilde, que despues de el Augusto Sacramento

mento; era èsta su mas apreciada mansion.

Fueron singularissimos los favores, que recibiò de nuestro Redemptor Soberano; porque le hiriò el Corazon con vna flecha de fuego encendida en la fragua de su amor; imprimiò en èl sus Santissimas Llagas, lo consagrò para su Templo, lo hizo Puente segura, para que los Fieles passassen el golfo peligroso de este Mundo; y canal maestra, por la qual havian de llover à su Iglesia las inundaciones de su gracia. Pero mientras mas el Señor la favorecìa, mas profundamente se humillaba,

ba, diciendole muchas veces:
„ Què hallas en mì, que ſoy la
„ hez, y escoria de la tierra, que
„ te mueva à favorecerme? A
que ſu Mageſtad comunmente
respondìa: „ Que le era acepta,
„ y agradable en todo. Aſsi el
Capitulo 50. del lib. 3.

Tuvo dòn de profecìa, y discrecion de espiritus; y la particular gracia, de que todos quantos la trataban, ſalieſſen mejorados de ſu preſencia. Ofreciò ſu Mageſtad muchas veces otorgarle quanto le pidieſſe, y le confirmò con juramento eſta palabra. Tambien à ſus Devotos concediò muy par-

ticulares privilegios. Los que ſe podràn colegir, de que en aquella Miſſa, que, eſtando enferma, le dixo nueſtro Redemptor, y oficiaron la Reyna de los Angeles, San Pedro, San Pablo, San Juan, y los Angelicos Coros, profiriò la ſumma Verdad eſtas palabras: Qual-
„ quiera, à quien tù de oy en
„ adelante con especial afecto
„ deſeares algun bien, por eſta
„ razon ſerà tenido en el Cielo
„ por mas dichoſo, y privile-
„ giado, quanto fuè por la ben-
„ dicion de ſu Padre mejorado
„ Jacob, mas que ſus herma-
„ nos.

La

La frequencia, devocion, y ternura, con que meditaba la Pafsion de nueftro Crucificado Redemptor, fuè tanta, y tal, que moviò à el Señor à decirle: „ Que le havia comu-„ nicado todos fus dolores, y „ congojas. Por lo que varias veces, para que no desfalleciesse à fuerza de la anguftia, la fortificò con vn Cordial, hecho de la Sangre de fu Divino Coftado.

No fe puede ponderar fu fervor, y refpecto à el Augufto SACRAMENTO. En èl folamente decia, que hallaba alivio en efte deftierro; y afsi

pedia

pedia à ſu Divino Esposo, que, quando ſalieſſe de eſta vida, fueſſe èſte ſu vltimo alimento: y ſu Mageſtad le correspondiò à eſta anſia con ſingulares favores, entre los quales fuè vno, que haviendo pedido à el Señor, que respecto de ſu indignidad, para tan Soberano Sacramento, èl mismo ſe comulgaſſe: ſu Mageſtad condeſcendiò con ſu ſuplica, recibiò la Sacramentada Forma, y ſe la diò à Gertrudis por la Llaga de ſu Coſtado.

A la Madre de Dios, MARIA Santiſsima nueſtra Señora,

ra, tuvo por ſingulariſsima Protectora, y amoroſiſsima Madre: logrando, que, como Chriſto Señor nueſtro le concediò, y adoptò por hijo à el amado Evangeliſta; aſsi encomendaſſe, y adoptaſſe por hija à ſu Esposa Gertrudis, y experimentò toda ſu vida ſus maternales caricias: yà adornandola varias veces con la gala de ſus meritos: yà ſentandola en ſu mismo Trono: yà dandole lo mas, que podìa, que es ſu Santiſsimo Hijo: yà finalmente, baxando en la vltima enfermedad, para conducir ſu Alma à la Gloria.

Su gobierno, y prudencia, en quarenta años, que fuè Abadesa, y el zelo de la salvacion de las Almas, se manifestò en el aprovechamiento de sus Subditas, pues se transformaban en Angeles corporeos, las que tuvieron la fortuna de tener tan discreta Maestra.

Todos, hasta los Criados de el Monasterio, que la Santa gobernò, fueron en su vida muy exemplares.

Exercitòla Dios con muchas, varias, y penosissimas enfermedades, que tolerò con tan singular resignacion, que en vna; en que se le apareciò

ſu Mageſtad con la ſalud en vna mano, y la enfermedad en la otra; la Santa por medio de ambas ſe arrojò à la Llaga de el Coſtado; ſignificando, que la voluntad de ſu Amado era toda ſu anſia.

En la vltima enfermedad, que durò veinte y dos ſemanas, eſpecialiſsimamente manifeſtò eſta reſignacion, pues no dexandole la fiebre de amor pronunciar mas palabras, que eſtas, *Eſpiritu mio*, por ellas manifeſtaba, que toda ſe havia transformado en ſu Divino Eſpoſo. El que colmando los favores hechos à ſu Eſpoſa Ger-

trudis, baxò de el Cielo acompañado de su Santissima Madre, su amado Discipulo, el Glorioso Patriarcha San Benito, y la Celesttial Milicia: y abriendo con sus benditissimas manos la Llaga amorosissima de su Costado, recibiò en ella el Alma Santissima de su amada Esposa, y la conduxo à el Empyreo el dia di.z y siete de Noviembre de el año de mil trescientos y once, en que cumpliò la Santa setenta y vn años, diez meses, y once dias.

NOVE-

NOVENA, Y METHODO, *que ha de observar, el que la hiciere.*

1. El primer dia, y vltimo ha de Confessar, y Comulgar Sacramentalmente, y todos los demàs espiritualmente.

2. Un Acto de Contricion antes de la Oracion.

3. Un rato de Oracion mental, leyendo la Meditacion, que para cada dia se señala.

4. Acabar la Oracion, diciendo la Oracion de la Santa, que està à el principio de esta Novena.

5. Una limosna, fuera de las ordinarias.

6. Y algun ſufragio eſpecial à las Almas del Purgatorio.

ACTO DE CONTRICION.

DUlciſsimo Señor mio Jeſu-Chriſto, Bondad infinita, digna de ſer amada de todas las criaturas, mi piadoſo Redemptor, te amo con todo mi corazon ſobre todas las coſas; y quiſiera antes haver muerto mil veces, que haverte ofendido: y propongo con tu Divina gracia antes morir, que pecar. Perdoname, Señor, por los meritos de tu Santiſsima Vida, Paſsion, y Muer-

Muerte, los de tu Santissima Madre, y tu amada Esposa Señora Santa Gertrudis.

MEDITACION PARA EL PRIMER DIA.

Considera la viva Fè, y ardiente Charidad, con que la Gloriosissima Virgen Santa Gertrudis veneraba, y amaba la Inefable, y Beatissima Trinidad: Por lo que movido su Divino Esposo Jesu - Christo Señor nuestro en vn marabilloso extasis, la presentò à su Eterno Padre, y le dixo: (1) „ Què

(1) Lib. 2. cap. 71.

„ Què ſentimientos tienes de
„ los favores, que has recibi-
„ do de la piedad de mi Padre
„ Celestial ? Y la Santa res-
pondiò: „ Gracias te doy, Pa-
„ dre Santo, por aquel, que
„ eſtà ſentado à tu dieſtra, por-
„ que he recibido tan magni-
„ ficos Dones de tu liberali-
„ dad, que confieſſo, que ſo-
„ la tu Omnipotencia ſe me
„ pudo comunicar con tan ine-
„ fable abundancia. Y preſen-
tada por el mismo Señor à el
Espiritu Santo, dixo: „ Gra-
„ cias te doy, Espiritu Conſo-
„ lador, por aquel, que inter-
„ viniendo tù, ſe humanò en

„ el Claustro Virginal de MA-
„ RIA Santiſsima, mi Señora;
„ porque me has ſantificado,
„ y prevenido para todo con
„ las bendiciones abundantiſsi-
„ mas de tu gracia, de tal ſuer-
„ te, que ſolo tu inefable dul-
„ zura me huviera tan gene-
„ roſamente favorecido.

Pondera, como luego abrazandola amigabiliſsimamen ſu Divino Esposo, le dixo:
„ Despues de eſta proteſta, que
„ has hecho à la Santiſsima
„ Trinidad, yo te escribirè, y
„ cuidarè con mas especiali-
„ dad, que à todas las demàs
„ criaturas, y no ſolo por el

„ titulo de Criador, Redemp-
„ tor, y especial enamorado
„ tuyo; porque no solo te criè,
„ y redimì como à los demàs
„ Christianos, y te predestinè
„ para la eterna Bienaventu-
„ ranza, sino que tambien te
„ escogì, para mi singular glo-
„ ria, y delicia.

Sacaràs de aquì vn firme proposito de alabar grato, engrandecer reconocido, y bendecir humillado à la Santissima Trinidad, confessando, deberle quanto eres, y esperas ser. Y le pediràs, que por los meritos de Santa Gertrudis, te conceda, que perpetuamente le sir-

vas, y agrades con el eſpiritu, que la Santa le ſirviò.

La Oracion ſiguiente ſe ha de decir todos los dias à el fin de la mental.

DUlciſsimo Señor mio Jeſu-Chriſto, yo te alabo, y doy muchas gracias con toda la devocion, que puedo, por todas las gracias, y mercedes, que hiciſte à tu amada Espoſa la Virgen Gertrudis; y te ruego por aquel grande amor, con que la eſcogiſte ab æterno, para amontonar en ſu Alma tanta copia de gracias, y virtudes;

y à el tiempo, que fuè tu voluntad, ſuavemente la atraxiste à tì, y con toda familiaridad la trataste, y con el mismo guſto habitaste en ſu Alma, y corazon, todo el tiempo de ſu vida, que conſumaste con tan dichoſo fin: Ruego, y pido à tu Divina Piedad, que la tengas de mì, y me dès gracias por ſus meritos, para agradarte, y ſervirte todos los dias de mi vida, y tener glorioſo fin, con que merezca entrar en tu Gloria à bendecirte, y alabarte por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

ANTIPHONA.

APparuerunt Cœleſtes Spiritus de Cœlo deſcendentes, qui Gertrudem ad paradyſi gaudia modulatis vocibus invitabant, dicentes: Veni, veni, domina, quia te expectant Cœli deliciæ.

℣. Ora pro nobis, Sancta Virgo Gertrudis.
℟. Ut digni efficiamur promiſsionibus Chriſti.

,, fuerza de tu amor.

Pondera, como el Señor ſeñalando la cauſa de eſte incendio, le dixo: ,, Lo que ſaliò de ,, mì, y volviò â mì, yo bien ,, lo sè. Pero tu, eſtando cercada de carne mortal, no ,, llegas â conocer perfectamente el termino ilapſo de mi Divinidad en tu corazon; con ,, el qual eſtàs anegada en vn ,, mar de deleites ſoberanos. ,, Y aſsi, para que adviertas algo de las marabillas, que he ,, obrado en tì, ſabete, que te ,, he hermoſeado de tal ſuerte ,, con innundacion de mi gracia, y has aparecido tan glo-

„ riosa en mi presencia, como
„ mi Cuerpo se ostentò glorio-
„ so en el Tabor, y assi rego-
„ cijandome en tì, puedo de-
„ cir, lo que mi Padre dixo
„ de mì: Este es mi Hijo ama-
„ do, en quien tengo mis de-
„ licias.

Sacaràs de aquì muchos afectos de admiracion, y alabanza â la Divina Misericordia, que con tan excessiva generosidad se comunica â los que le aman, y vn deseo eficàz de abrasarte en tan Divina llama. Y pediràs â Santa Gertrudis, te impetre los auxilios necessarios, para imitarla.

TERCERO DIA.

COnsidera la devocion de Santa Gertrudis â el Augusto Sacramento, para el que mientras mas fervorosa, se confessaba mas indigna de recibirlo. Y assi, imaginandose vna vez de el todo indispuesta, se postrò â los pies de la Reyna de los Angeles, y le pidiò, la adornasse con la gala de sus meritos, y despues continuò las mismas suplicas â todos los Cortesanos de el Cielo. Y no quietandose su fervor, le dixo â su Divino, y Celestial Esposo;

ſo: (1) „ O amador Soberano;
„ tèn por bien de adornar mi
„ Alma pobre, y deſnuda, con
„ aquel adorno de virtudes, y
„ meritos, con que en el dia
„ de tu glorioſa Aſcenſion te
„ preſentaſte â tu Eterno Padre;
„ y te ſentaſte â ſu dieſtra.

Pondera, que el Señor, para manifestar â Gertrudis, que le havia otorgado ſu peticion, le dixo: „ Has logrado, Eſpoſa
„ mia, tanto, que yà verda-
„ deramente te pareces â to-
„ dos los Corteſanos del Cie-
„ lo, hermoſeada, y adorna-
„ da con todo el adorno, y

„ be-

(1) Lib. 3. cap. 24.

„ belleza , que pediste. Y porque dudò , si su Esposo le habrìa otorgado el adorno de sus meritos, satisfizo â su duda , diciendole : „ Por què desconfiaste alcanzar de mi, „ que soy tu Omnipotente , y „ benignissimo Dios , lo que „ qualquier hombre en la tier„ ra consigue facilmente de „ otro ; y es, que le preste sus „ galas , para que salga lucido en alguna especial fun„ cion?

Sacaràs de aquì proposito de humillarte, reconociendo tu indignidad , siempre que hayas de Comulgar , è imitando

â la Gloriosa Virgen Gertrudis, pediràs â nuestro Soberano Redentor, y â su Santissima Madre, suplan con sus meritos la falta de los tuyos.

QUARTO DIA.

COnsidera la compassion, y ternura, còn que Santa Gertrudis contemplaba la Passion dolorosa de su crucificado Esposo. En una ocasion, en que se le representò en lo interior de su Alma la agonìa de su Amado, fuè tàn crecida su congoja, que palpitando su corazon, daba vehementissimos la-

latidos. Y como eſtaba vnido con el de Chriſto, â los golpes de el vno, latìa tambien el otro, y eſto con tanta continuacion, que ſuccediendo el vno â el otro, añadìan dolores â dolores; por lo que rendida con la anguſtia, quedò Santa Gertrudis fuera de sì. Pero el Señor conſolandola, le dixo: (1) „ Con el miſmo amor, con „ que Yo padecì en eſta vida „ todas las congojas, y amar- „ guras de mi Paſsion, aora „ que eſtoy en la Bienaventu- „ ranza, como Cabeza, que „ ſoy de la Igleſia, en tì, miem- „ bro

(1) Lib. 4. cap. 25.

„ bro myſtico , querido , y re„ galado mio, padezco oy por „ tierna, y amoroſa compaſ„ ſion los miſmos dolores.

Pondera, como para remunerar el Señor la compaſſion de ſu Eſpoſa, le dixo: „ Has „ de ſaber, que deſde oy te doy „ todo el fruto de mi Paſsion. „ Y te concedo, que ſiempre, „ que los Fieles adoren algu„ na Reliquia de mi Cruz, en „ tu Alma ſe renueve el fru„ to de tu compaſsion, que oy „ has tenido, participando de „ la devocion de los demàs. „ Tambien te concedo, que „ ſiempre, que me pidas algu-

„ na

,, na cosa, mi Providencia la
,, gobernarà de suerte, que ten-
,, ga buen fin. Y finalmente te
,, digo, que siempre, que quie-
,, ras impetrar algo de mì, me
,, apliqnes mi Corazon, el qual
,, te he dado como muestra de
,, nuestra verdadera amistad,
,, para que saques de èl benefi-
,, cios , y mercedes para tus
,, Devotos, poniendo à tu dis-
,, posicion sus thesoros.

Sacaràs de aquì vn propo-
sito firme de exercitarte en la
consideracion de los dolores, y
angustias de nuestro Soberano
Redemptor, à quien pediràs,
que por los meritos de su que-

rida Esposa Santa Gertrudis, te concèda, que imites ſu compaſsion, y ternura, para que te hagas digno de acompañarle en la Gloria.

QUINTO DIA.

CONſidera el filial afecto, y confianza, con que Santa Gertrudis procurò obſequiar à la Madre de las Miſericordias MARIA Santiſsima nueſtra Señora: y el maternal cariño, y generoſa piedad, con que correſpondiò nueſtra Reyna à ſu eſpecial Hija Gertrudis Uno, y otro podràs colegir de eſte

fa-

favor, què le hizo en la Fiesta de la Anunciacion. Mostròsele la Emperatriz de el Cielo mas bella, y resplandeciente, que el Sol, adornada con la gala, y belleza de todas las virtudes, y admirada de tanta hermosura, reconociendose indigna de tanto favor, se postrò à sus Soberanos Pies, y le pidiò, la dispusiesse, para recibir Sacramentalmente à el Señor, que aquel dia se havia humanado en sus Entrañas. A cuya suplica correspondiò la Madre de Dios, adornando el pecho de su Hija Gertrudis con vn Joyel lucidissimo, compuesto de

las

las siete mas excelentes Virtudes, que hermosearon el Alma de nuestra Emperatriz.

Pondera, que fuè tanta la belleza, que comunicò à Gertrudis este precioso Joyel en el Divino acatamiento, que el Señor transformandola en sì por amor, y recostandola en su Seno con afectuosissimas caricias, la acogiò en su Corazon; para que aplicada à aquella abundantissima Fuente, bebiesse en ella los incomparables deleytes, que con impetuosa corriente alegran la Ciudad de Dios. Y el Espiritu Santo espiraba vna suave àura de

el Corazon de el Señor, que dando en el Joyel, causaba vna muy sonora consonancia en alabanza de la siempre Virgen, y gloria de la Santissima Trinidad.

Sacaràs de aquì muchos deseos de dedicarte todo à servir à la siempre Virgen MARIA nuestra Señora, por cuya intercession se consiguen tan inefables favores de la Divina piedad. Y le pediràs à Santa Gertrudis, que te alcance de la Reyna de los Angeles, que seas admitido en el numero de sus Esclavos.

SEXTO DIA.

CONsidera la devocion, y amor, con que Santa Gertrudis obſequiò à la Corte Triumphante, deſeando con ardiente charidad el aumento de la gloria de los Corteſanos de el Cielo. A eſte fin, aplicò muchas veces la Sagrada Comunion, y en vna, le dixo à ſu Amado Eſpoſo: (1) „ Muy „ amado Señor, yo te ofrezco „ eſte Excelentiſsimo Sacra- „ mento à gloria tuya, y en „ alabanza eterna, y aumen- „ to de los Choros Angelicos.

A

(1) Lib. 4. cap. 52.

A cuyo ofrecimiento el Señor correspondiò, comunicandoles los teſoros de ſus delicias con tanta abundancia, que ſi haſta aquel punto huvieran carecido de la Bienaventuranza, deſde entonces huvieran gozado vna grandiſsima gloria de el mar de deleytes, que en ellos ſe derivò.

Pondera, que los Angelicos Choros, viendoſe todos bañados de tan inefable alegrìa, para dàr las gracias à Santa Gertrudis, acudieron todos por ſus Hierarchìas, y Ordenes, y con gran reverencia le dixeron: „ Verdaderamente nos

„ has

„ has honrado muy mucho con
„ este sacrificio, correspondien-
„ do à el particular cuidado,
„ que de tì hemos tenido, no
„ faltando vn punto, à lo que
„ te podìa ser de provecho. Y como si esta no fuera bastante expressìon, cada Choro fuè alegando singularmente, quanto havia hecho en obsequio de la Esposa de Jesu-Christo, Señora Santa Gertrudis.

Sacaràs de aquì muchos afectos de devocion à los Angeles, y Santos: y aplicando los Exercicios de este dia para aumento de su gloria, les pediràs, que juntamente con Santa Ger-

trudis, te protejan, è impetren de Dios; que imitandolos en esta vida, los acompañes en la Gloria.

SEPTIMO DIA.

COnsidera este dia el fervor, con que Santa Gertrudis oraba por la Iglesia Militante, y lo agradable, que le era al Señor esta Oracion; coligiendo vno, y otro, de que en vna ocasion, que rezò à las cinco Llagas de su Amado Esposo cinco Padre nuestros, vnidos con aquella intencion perfectissima, y santissima, con que

fuè

fuè esta Oracion santificada en el Corazon de Jesu-Christo Señor nuestro ; su Magestad agradado con ella, mas de lo que se puede decir, le echò su bendicion, haciendo la señal de la Cruz, y le diò muchas muestras de su amor, y la llevò à su Eterno, y amado Padre, para que la bendixesse, y enriqueciesse con mayores gracias.

Pondera, como en esta ocasion el Eterno Padre, mirando à esta Gloriosissima Virgen con ojos benignissimos, y amorosissimos, y recibiendola con mucha suavidad, le diò

vna bendicion inefable, con la que le comunicò el colmo de bendiciones, que se le podìa dàr à todo el Linage humano; de manera, que enriqueciò, y beatificò à Gertrudis sola con tantas bendiciones, quantas huviera dado à todos los hijos de Adàn, si todos se huvieran dispuesto de el mismo modo, para recibir esta gracia.

Sacaràs de aquì muy eficaces propositos, de orar à Dios por la Iglesia Militante; assi porque, siendo èsta el Cuerpo mystico, de que es Christo nuestro bien Cabeza, le es muy acepta à su Magestad esta de-

vocion ; como porque ſiendo tù miembro myſtico de ella, para tì pides , quando por la Iglesia oras ; y aſsi rezaràs oy, cinco Padre nueſtros à las cinco Llagas, vnidos, con los que rezò Santa Gertrudis , por la exaltacion de la Igleſia.

OCTAVO DIA.

COnſidera la exemplar piedad de Santa Gertrudis con las afligidas Almas de el Purgatorio. Era tanta la laſtima, y compaſsion, que de ellas tenìa , que todos ſus exercicios los aplicaba para ſu ali-

vio, con lo que consiguiò muchas veces, dexar casi yermo el Purgatorio. En el dia de la triumphante Resurreccion, haviendosele mostrado su Divino Esposo vestido de la gala de su Gloria, arrodillada lo adorò, y le dixo: (1) ,, Esposo ,, florido con las flores de la ,, immortalidad, belleza de el ,, Cielo, hermosura de los An- ,, geles, y toda mi gloria, pues ,, os haveis servido de ensal- ,, zarme à la alteza de Esposa ,, vuestra, y ennoblecerme con ,, el singular favor, de que so- ,, lo desee vuestra gloria, y ,, ten-

(1) Lib. 4. cap. 27.

„ tenga por entrañables ami-
„ gos à todos vueſtros escogi-
„ dos: Yo os ſuplìco, que eſte
„ dia tengais por bien ſacar de
„ el Purgatorio las Almas de
„ vueſtros mayores amigos, y
„ los vistais de la librèa glorio-
„ ſa, de que eſtais veſtido.

Pondera, como apiadado el Señor con la ſuplìca de su Eſpoſa, la acariciò con ſoberana dulzura, y le enſeñò vn numero de Almas Santas, caſi impoſsible de numèrar, que havia librado del Purgatorio, por ſus ruegos, y le dixo: Yo conſagro eſtas à
„ tu amor en lugar de dote.
„ En ellas imprimirè vna Señal,

„ gloriosa, para que conste, que
„ te deben su libertad: de lo que
„ te resultarà mucha gloria en
„ el Empyreo.

Pondera tambien, que preguntandole la Santa, quàntas eran? Respondiò el Señor: „ Es
„ el numero tan grande, y tan
„ graciosa la liberalidad, que
„ con ellas he vsado, que solo
„ la ciencia de mi Divinidad
„ la puede comprehender.

Sacaràs de aquì muchos deseos de aliviar à las afligidas Almas de el Purgatorio, à imitacion de Santa Gertrudis; y para empezar desde luego, les [illegible]aràs los Exercicios de este

dia, y algun otro Sufragio.

NOVENO DIA.

COnſidera, que ſiendo la Charidad de Santa Gertrudis para todos tan crecida, fuè ſingularmente bènefica à ſus Devotos, impetrandoles de la Divina Clemencia tan particulares Privilegios, que pareciendole exceſſos de la Divina bizarrìa, reſpecto de ſu cortedad, empezò à deſear, que ſu Celeſtial Espoſo ſe los confirmaſſe, dandole mano, y palabra.

Pondera, que ocurrie[illegible]

el Divino Amador à estos deseos de su Esposa, le dixo: (1) „ Porque no dudes de esto, llegate, y recibe la confirma„ cion de mi contrato, y con„ cierto. Y abriendo con sus Divinas manos la Llaga de su Costado, le mandò entrar en ella su mano derecha, y le dixo: „ Vès aquì los Dones, y Pri„ vilegios, que te he concedi„ do; y te prometo guardar „ indefectiblemente, de tal suer„ te, que si alguna vez impi„ diere el efecto de ellos, me „ obligo à pagartelo con tri„ plicada ganancia. Y sacando la

(1) Lib. 2. cap. 21.

la mano de el Costado de su Esposo, la hallò adornada con siete Anillos de oro, que eran testimonio de la confirmacion de los Privilegios, que le concediò su Divino, y Celestial Esposo.

Sacaràs de aquì vna resolucion constante, de ser siempre Devoto de esta Santissima Virgen: y porque la verdadera devocion consiste en la imitacion de sus virtudes, propondràs en tu animo imitarla, quanto puedas, para que verdadero Devoto suyo, consigas con la gracia, acompañar à Gertrudis en la Gloria.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS POR DIFERENTES *Illustrissimos Prelados.*

EL Eminentissimo Señor Cardenal Don Manuel Arias, por cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias, que rezaren delante de la Efigie de Santa Gertrudis, concediò à cada vna de las personas, que assi lo hicieren, cien dias de Indulgencia.

El Excelentissimo Señor D. Luis de Salcedo y Azcona, concediò quarenta dias de Indulgencia, rezando vn Padre nuestro,

tro, y Ave Maria delante de qualquiera Efigie de la Santa.

El Ilustrissimo Señor Obispo de Lycopoli, concediò lo mismo.

El Ilustrissimo Señor Obispo Don Fr. Manuel Tercero, lo mismo,

El Ilustrissimo Señor Obispo Don Domingo Perez de Ribera, lo mismo.

El Ilustrissimo Señor Obispo de Almerìa, lo mismo.

El Ilustrissimo Señor Arzobispo de Zaragoza, concediò à cada Exercicio de esta Novena quarenta dias de Indulgencia.

El Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo de Granada, concediò lo miſmo.

El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Salamanca, lo miſmo.

El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Guadix, lo miſmo.

El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Badajoz, lo miſmo.

El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Calahorra, lo miſmo

El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Orihuela, lo miſmo.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Mayor de la Ciudad.